

REFLEXIONES SOBRE LAS LIMITACIONES Y RETOS DEL PSICOANÁLISIS EN LA ACTUALIDAD

Amín Caram Fuentes



Inicio este escrito con un recuerdo: En el AMPAG anterior a la remodelación, recuerdo que en la oficina de una de las secretarías había un cuadro con una cita del libro *Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico*, el cual trata de una entrevista que le hizo Enrique Guinsberg a Marie Langer. Esta cita, y estoy parafraseando, pues no la recuerdo del todo, decía así: “¿Para qué sirve el psicoanálisis? Sirve para trabajar mejor y para amar mejor, también sirve para mentirse menos.... Pero no sirve para cambiar el mundo, eso hay que hacerlo de otra manera. Y aun así, seguirá sirviendo...”

Esta pregunta, ¿para qué sirve el psicoanálisis?, es la que le da origen a las reflexiones que voy a compartir. Empiezo con una respuesta rápida: el

psicoanálisis sirve para entender y, en este caso, para conocer y entender procesos y materiales inconscientes. Se basa en el entendimiento de aquello que, al menos en ese momento, no tenemos consciente, y, cuya interpretación, puede hacerlo consciente, ya sea en ese momento o a futuro.

El psicoanálisis, entonces, no tiene como objetivo el cambio de conductas, aunque se espera, producto del conocimiento de procesos inconscientes, que ese cambio conductual se de en algún momento. Al respecto, recuerdo un comentario de la doctora Celia Leiberman, en una supervisión que decía: “... un paciente puede estar muy analizado, pero si ese análisis no le ha servido para cambiar conductas, ese análisis no le ha servido para nada.”

El cambio conductual no es el objetivo principal del psicoanálisis. Es por eso que llevar al paciente con un psicoanalista para que un cambio conductual inmediato ocurra, como los que se buscan hoy en día, es como llevarlo con un arquitecto. Me refiero a los casos en los que llevan “al psicólogo” al niño para que se porte bien o estudie más; o al adulto para que no sea un perverso, no se drogue o no delinca. El que ocurran esos cambios será una consecuencia posible del entendimiento de los procesos inconscientes, producto del psicoanálisis, pero no su consecuencia inmediata.

Ahora bien, el psicoanálisis, como casi todo, es un producto de época; en este caso, un producto de una época en la que la principal dificultad era el impedir darles rienda suelta a ciertos impulsos. Era la época de la represión y el conflicto, cuya principal consecuencia era resistirse a ciertos entendimientos y conductas. Por lo tanto, el psicoanálisis fue creado como una teoría y un método que favoreciera entender por qué no se le daba cabida a esos deseos e impulsos. El no darles cabida generaba un conflicto psíquico del cual la persona tenía escaso conocimiento, pues era inconsciente. El psicoanálisis, al develar ese conflicto y hacerlo consciente, permitía al paciente tener una vida más satisfactoria y menos afectada por la represión excesiva; lo tornaba menos resistente.

Para lograr tal empresa, el psicoanalista debía permanecer en una condición de anonimato; es decir, ser abstinentes. El conocimiento sobre el analista podía afectar el proceso de hacer consciente lo inconsciente y podía hacer que el paciente, inconscientemente, se guiara por las preferencias, deseos o intereses del analista en su proceso terapéutico. Estas distorsiones del proceso se deberían reducir al mínimo, el psicoanalista debería ser una pantalla en blanco, o tabla rasa, en la que el paciente proyectara sus conflictos inconscientes, para después interpretarlos. Esto es lo que permitiría que el material inconsciente se volviera consciente, se develara el conflicto psíquico y, por consiguiente, los cambios aparecieran. Entonces, vendría la liberación de la represión y el vencimiento de la resistencia.

¡Noticia!, las cosas han cambiado desde inicios del siglo pasado hasta la época actual. Estos cambios se han conceptualizado como el paso de la modernidad a la postmodernidad; o, de una forma más clara, como



lo desarrolla Byung Chul-Han (2014), el paso de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control. ¿A qué me refiero con lo que acabo de mencionar? Explico: La clínica actual me ha mostrado cómo, al menos en un buen número de pacientes, se ha pasado de una patología por represión a una patología por acción; de una patología por conflicto a una patología por déficit.

Ahora, el enfermo emocional no es el que reprime, es el que actúa sin pensar las consecuencias. Es el que desconoce los límites y las reglas. Es el que no tuvo la posibilidad de estructurarse por venir de una “cuna” sin estructura. Es el que enfermó de carencia, carencia de confianza básica o carencia de límites. Es el trastorno narcisista, el trastorno límite, el sociópata, el perverso. Los pacientes “neuróticos” del siglo pasado han quedado reducidos a una minoría bien menor, perdonando la expresión. Esto debido a que el origen de la patología no está en una estructura represora lapidante, sino en una falta de estructura, de límites, así como en su principal consecuencia: la sensación crónica de vacío.

Ahora bien, el psicoanálisis que hemos descrito ¿qué utilidad tiene en los casos recién mencionados? Pues, muy poca o ninguna. Fue creado para otra época, para otros determinantes sociales y para otros pacientes, los cuales, en nuestra época escasean. El reto principal para el psicoanálisis tiene que ver con cómo adaptarse a los pacientes y las patologías de la actualidad.

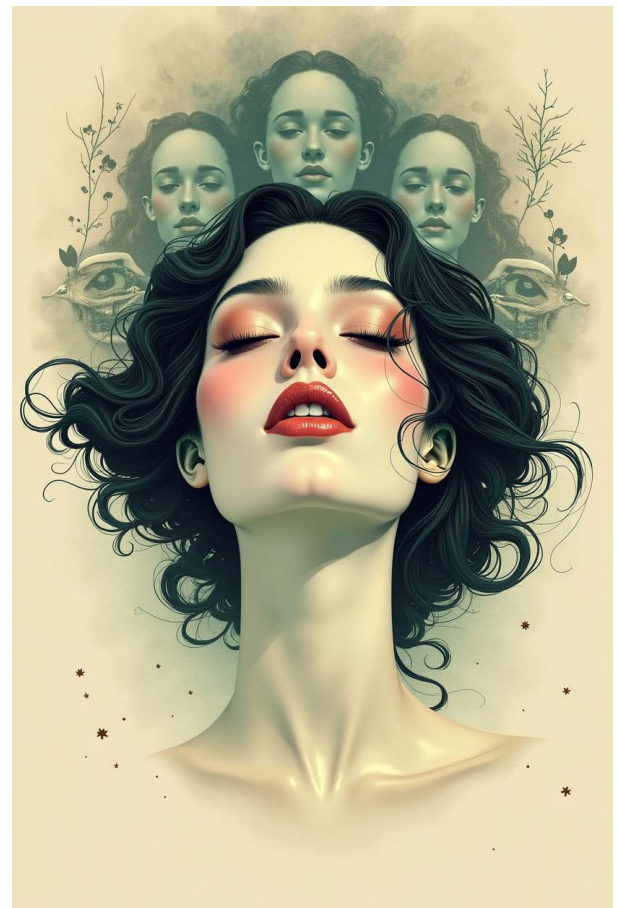


Image by ApekshaJain29 from Pixabay

Si ese es el reto, una de las posibles soluciones está en la psicoterapia psicoanalítica o en la psicoterapia de orientación psicoanalítica. Es decir, una psicoterapia que no desconoce al inconsciente como una entidad involucrada en el origen de la patología mental, pero que va más allá, ya que sabe que también debe accionar en otros ámbitos. ¿A que me refiero? Al uso de parámetros técnicos, a la necesidad de brindarle información al paciente, de utilizar la confrontación y el esclarecimiento, todo aquello que, según Etchegoyen (2010), son instrumentos técnicos.

El psicoterapeuta con una orientación psicoanalítica será aquel que no sólo interprete, sino que también esclarezca, informe, ponga límites, pueda condicionar su atención a que se cumplan ciertas condiciones. Como característica de su persona, deberá dejar de ser una pantalla en blanco o una tabla rasa, para volverse una persona empática, comprometida con el paciente, que le pueda compartir una “experiencia emocional correctiva”. En mi quehacer diario, con pacientes ambulatorios en un hospital psiquiátrico he tenido que brindarles información, confrontarlos, compartirles mis propias experiencias, darles orientación, y, en algunas ocasiones, interpretarles. He ampliado mi “caja de herramientas” incluyendo la acción, el juego, el chiste, la educación para la salud mental.

Ahora bien, con lo antes referido, me he preguntado qué tan vigente sigue siendo el psicoanálisis y me he respondido que muchísimo. Creo que el psicoanálisis sigue siendo la teoría del funcionamiento psíquico más completa que nos da un panorama más amplio para entender la salud y la enfermedad

mental, así como las diversas conductas y condiciones emocionales que habitan en el ser humano. Ahora bien, toda teoría debe tener adecuaciones técnicas según los cambios propios de cada época. Dichas adecuaciones técnicas son, ahora más que nunca, necesarias, e implican la revisión tanto de la propia teoría psicoanalítica, como de aquellas disciplinas que nos pueden dar luz para entender lo contemporáneo: la sociología, la filosofía, la medicina, la historia, los avances tecnológicos, el acceso a la información, etcétera.

Como podemos ver, es un campo de estudio muy vasto, inacabado y necesario. Implica cuestionar la propia teoría y abrirnos a nuevas experiencias y conocimientos. También implica empalmar los conocimientos teóricos con las nuevas vicisitudes a que nos enfrenta la clínica actual. Mi intención, con las palabras que acabo de compartir, es estimular al lector para futuras reflexiones que ayuden a una mejor articulación de la teoría psicoanalítica con la clínica y las patologías de la actualidad. Terminó este breve escrito como alguno que redacté con anterioridad, esperando que el trabajo continúe... 

BIBLIOGRAFÍA

Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Herder Editorial, Barcelona.

Horacio Etchegoyen (2010). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu,

Langer, María (1984), *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Folios.